**Dios, mi Padre, me conoce**

**OBJETIVO DE LA REUNIÓN**

***Que las chicas descubran el amor infinito de Dios Padre que conoce y sabe lo que necesitan en cada momento.***

**MATERIAL NECESARIO**

Afiche con un dibujo del símbolo del Padre; fotos de cada chica del grupo; cancionero.

**JUEGO**

**“¡Tierra, agua, aire y fuego!”.** Las chicas se sientan en círculo. Una de ellas se pone en el centro y tira un pañuelo anudado a una de las chicas gritando “¡aire!”. La que lo recibe tiene que nombrar, lo más rápido posible, un animal que vuele y tirar el pañuelo a la que está en el centro. Ella arroja el pañuelo a otra diciendo “¡tierra!” o “¡agua!” y se repite la respuesta anterior. Cuando al tirar el pañuelo diga: “¡fuego!”, todas se cambian de lugar y la que está en el centro trata de ocupar un lugar en la rueda.

**CUENTO**

¡Qué alegría! ¡Ya llegaron las vacaciones de invierno! Ana quedó en encontrarse con unas amigas para ir a ver un video. Mientras se preparaba para salir vio por la ventana que Juan, su hermanito, jugaba en el jardín.

Ana miró su reloj y se dio cuenta que se hacía tarde. Terminó de arreglarse lo más rápido posible y cuando estaba a punto de salir, escuchó que su hermanito estaba llorando. ¿Qué había pasado? Se había caído de su patineta y le salía sangre de la nariz. Ana pensó: ¿Qué hago? La verdad es que tendría que ayudarlo pero no puedo, llego tarde... además nadie sabe que yo lo vi.

**DIÁLOGO**

¿Realmente no la vio nadie? Dios ve todo lo que hacemos, lo bueno y lo malo; sabe dónde estamos y qué necesitamos. No podemos escondernos de Él. Pero su mirada no es como la de un guardián que espera que cometamos alguna falta para poder castigarnos. Él se ocupa en todo momento de nosotros, porque su amor de Padre es inmenso. Por eso le interesa saber todo lo que nos sucede, desde lo más grande hasta lo más chiquito.

Jesús dijo: “¿No se venden dos gorriones por una moneda? Y, sin embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin el consentimiento del Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de sus cabezas están contados. No teman entonces, ustedes valen más que muchos gorriones” (Mt. 10, 29-31).

**JUEGO**

**“Adiviná cómo estoy”.** Una chica sale de la habitación. Las demás se ponen de acuerdo en manifestar un estado de ánimo (nerviosismo, aburrimiento, tristeza, alegría, enojo, etc.). Reflejando esta actitud o estado de ánimo, una de las chicas le lee a la que entró, un trozo de un libro. La chica tiene que adivinar por la forma de leer, cuál es la actitud que han elegido.

**DIÁLOGO**

¿Cómo reconocimos que ella estaba alegre, nerviosa, etc.? Por la expresión con la que leía. ¿Sucede lo mismo con Dios? ¿Él puede conocer sólo por nuestras manifestaciones exteriores lo que vive en nuestro corazón? No. Él ve hasta el fondo, conoce nuestro interior y sabe de nuestros pensamientos, alegrías, miedos, y anhelos ocultos; nos conoce mejor de lo que nosotras mismas podemos conocernos.

¿Cómo reconozco una determinada flor, por ejemplo una rosa? Por su aspecto y por su perfume. Dios conoce mucho más profundamente a cada uno de sus hijos porque Él mismo los ha creado con gran amor. San Pablo, en una de sus cartas, nos dice que Dios está dentro de nosotros y que nos rodea con su presencia, por eso nada de lo nuestro le es ajeno.

**CUENTO**

Un día el profesor Fernández se encontró en una conferencia con un colega que había trabajado en un colegio con él. Comenzaron a conversar sobre sus familias. El profesor Fernández le contó, entre otras cosas, que su hijo mayor, Joaquín, se había recibido de mecánico. Su colega sorprendido le preguntó: “¿De mecánico? ¿Pero, por qué no lo hiciste estudiar en la universidad? El hijo de un profesor habría tenido gran éxito en una carrera importante, más aún siendo tan capaz como Joaquín”. El profesor Fernández sonrió. “¿Sabes? –le dijo- yo conozco a mi hijo. Sí, es cierto, él habría hecho una brillante carrera universitaria, pero sé que no hubiese sido feliz”.

**DIÁLOGO**

Como un papá ama a su hijo, lo conoce profundamente y sabe también lo que es bueno para él en cada momento y se preocupa para que su hijo tenga lo mejor, Dios, nuestro Papá del cielo, nos conoce mejor que nuestros papás, por eso se preocupa para que nos suceda a cada uno lo que nos conviene. Él nos puede ayudar mejor que nadie en todas las dificultades porque es quien más nos ama. Todo lo que Él permite es para nuestro bien aunque nos cause dolor o sufrimiento y en su momento no lo comprendamos. ¿Quieren conocer la historia de una palmera?

**CUENTO**

Sucedió en una isla. En ella vivía una palmera que siempre era podada por el jardinero. Ella observaba cómo el resto de las plantas y árboles crecían libremente sin ser podadas. Por eso se puso triste y comenzó a pensar: “El jardinero a mí no me quiere... siempre me poda y no me deja crecer. Yo nunca podré ser tan grande como los árboles”. Y ocurrió que un día ella, que había sido tan podada, comenzó a sentir una gran fuerza interior. Creció y creció y se hizo más alta y más hermosa que el resto de los árboles de la isla. Todos los pájaros comenzaron a anidar en sus palmas.

El jardinero, ya anciano, se acercó a ella y acariciándola con cariño le dijo: “Tú sabes que siempre fuiste mi predilecta”.

**DIÁLOGO**

¿Por qué, si era su predilecta, el jardinero la hacía sufrir tanto? (Que las chicas respondan). Ahora les contaré una historia:

**CUENTO**

El papá de Mariana le había traído de regalo de un viaje un reloj muy valioso que ella cuidaba mucho. Un día llegó tarde a la clase de gimnasia y se cambió la ropa rápido; el reloj se desprendió de su muñeca y se cayó. Mariana, muy preocupada, lo llevó al relojero, pero él le dijo: “Señorita, yo no me atrevo a arreglar este reloj, pues no lo conozco, debe llevarlo al fabricante.”

**DIÁLOGO**

También nosotras tenemos muchas veces preocupaciones en las que sólo nos puede ayudar quien realmente nos conoce, nuestro Padre Dios. ¿Cuáles pueden ser estas preocupaciones? Conciencia de culpa, miedo... Cuando nos sintamos tristes recordemos siempre que Dios nos mira con cariño, que sabe todo lo que nos pasa, nos conoce y nos ama. Por eso recurramos a Él con mucha confianza en todas las necesidades. Hoy les traje un símbolo que representa esto. Es el símbolo de Dios Padre *(mostrarles el Símbolo)*. Pero tal vez ustedes se preguntarán: ¿Por qué necesitamos rezar y pedirle a Dios, si Él lo sabe todo? Cuando queremos mucho a una amiga, anhelamos contarle nuestras cosas. Si nosotras no hablamos con Dios, si no le contamos nuestras cosas, si no lo alabamos ni le agradecemos quiere decir que no lo amamos, nos olvidamos de Él. Y si nos olvidamos de Él, no podemos ser felices.

El sentido de nuestra vida es amar a Dios con todo nuestro corazón. Sin Dios el hombre no puede ser profundamente feliz. Cuando el hombre pierde a Dios y no quiere volver a Él, elige estar por toda la eternidad lejos de su presencia. Esto es el infierno, allí se experimenta sólo tristeza, el sufrimiento y la pena sin consuelo.

Esto es lo peor que puede sucedernos. Por eso nosotras, como verdaderas hijas suyas, queremos demostrarle siempre nuestro amor, hablar con Él, contarle nuestras cosas y agradecerle por todo lo que nos da cada día. Jesús nos ha enseñado cómo debemos hablar con el Padre del cielo y nos ha invitado a rezar el “Padrenuestro”. ¿Quieren que lo recemos ahora todas juntas?

**CANTO**

“Canto a Dios Padre”

**DIÁLOGO**

Hoy aprendimos que todo lo que sucede en el mundo y en nuestra propia vida –las tristezas, las alegrías, lo hermoso, hasta los pecados- Dios lo ve y lo permite. Si lo amamos, esas cosas siempre serán para nuestro bien.

**ORACIÓN FINAL**

*(Puede leerla una chica del grupo)* Querido Padre Dios, hoy hemos descubierto con alegría cuánto nos amas y que conoces todo nuestro corazón. Queremos vivir cada día como verdaderas hijas tuyas y darte muchas alegrías. Ayúdanos a recordar esto en cada momento. Amén.

*A continuación, la portadora invita a las chicas a que coloquen su foto en el afiche con el símbolo del Padre, como expresión de que Dios ama a cada una y que, como grupo, estamos unidas en Él. Mientras tanto cantamos.*

**PROPÓSITO**

Tratamos de acordarnos, por lo menos una vez al día, de que Dios, nuestro Padre, nos mira con amor. Entonces lo saludamos rezando un Padrenuestro. Para no olvidarnos, cada una pega un pequeño símbolo del Padre en un lugar visible.